Los nuevos perfiles educativos de la mujer

En otras épocas, el que la mujer no fuera culta, no era por falta de capacidad, sino por las reducidas oportunidades que se ofrecían en las diferentes sociedades y culturas, a lo largo del tiempo y el espacio. Esta situación creó una trampa para la mujer, y para la sociedad misma: no se educa a las mujeres por su sexo, no eres educada por ser mujer. De esta manera se fueron entretejiendo una serie de mitos y supuestos alrededor de la capacidad intelectual de la población femenina, por lo que no resulta difícil entender que cuando alguna mujer destacaba en el ámbito científico, hombres y mujeres veían a ésta como de una especie diferente, menos humana.

La cultura occidental marcó muy bien los espacios y condiciones para la enseñanza de hombres y mujeres; aquel conocimiento que debían adquirir las mujeres, lo aprendían "celosamente custodiadas por los hombres de la familia y bajo el ojo, muy cercano, del inquisidor. Si la educanda era mujer de condición, los oficios mujeriles le hacían aprender economía doméstica, para el buen manejo de criados, esclavos y trabajadores a su servicio",* amén de aquellas que no eran de condición, es decir las de clase baja o esclavas, que no tenían ninguna oportunidad de acceder a otro tipo de educación que no fuera estrictamente religiosa o la mejor manera de servir a su amo, asumiendo con ello su calidad de inferior.

Gracias al Renacimiento y dentro del espíritu del Humanismo y la investigación científica, los hombres y las mujeres en su conjunto cuestionaron y volvieron a reformular supuestos sobre las capacidades de la mente humana y sobre el mundo natural. Un debate que aún no ha concluido.

Con la invención de la imprenta y a pesar de que se escribieron varias ideas sobre la incapacidad natural de la mujer, a partir de entonces florecen y se expanden (con algunas censuras) las plumas femeninas. Desgraciadamente, muchas de estas mujeres sufrieron el conflicto con sus familias y con la sociedad, pues una vida dedicada al estudio estaba en contradicción con el papel doméstico —asignado desde muchos siglos atrás— que todavía se esperaba de las mujeres, pese a sus logros intelectuales. Por otro lado, muchas mujeres que por su alto linaje eran reconocidas en los círculos de poder masculino, o que por ciertas circunstancias tenían acceso a ellos, se declararon protectoras de quienes desarrollaron la cultura de su época, ejemplo claro lo tenemos con Madame Pompadour en la corte francesa y otras que se pierden en la Historia pero cuya influencia en las artes se puede encontrar hasta principios del siglo XX. Todas ellas eran sensibles a la importancia del desarrollo de la filosofía, literatura, música, pintura, etc., indudablemente dentro de esta atmósfera elitista, ellas aprendieron y se cultivaron, reservando para sí los conocimientos adquiridos, en tanto las obras que patrocinaron —generadas por hombres— trascendieron en la historia.

Dando un salto en el tiempo para situarnos en nuestra época, y particularmente aterrizar en la región colimense, cada vez con menos prejuicios son mayores las

♦♦♦

oportunidades de educación para hombres y mujeres; a esto se suma el hecho de que en nuestra sociedad cada día ambos sexos comparten más las responsabilidades tanto en el espacio académico como en el de la vida cotidiana. De esta manera, ambos géneros pueden desarrollar su potencial intelectual en el ámbito de la profundización, especialización e investigación. No obstante, en Colima es necesario proponer y ejecutar estrategias para impulsar e incrementar la participación de un mayor número mujeres en los niveles educativos superiores.

La Asociación Colimense de Universitarias conjuntamente con el Gobierno del Estado, han unido esfuerzos a fin de favorecer el incremento de la participación femenina en niveles educativos de Posgrado. De esta manera, se ha proporcionado apoyo económico para patrocinar a las mujeres colimenses que en la actualidad están cursando estudios de Posgrado, con el propósito de que se conviertan en conocedoras especializadas en el área del conocimiento de su interés. Con ello, se pretende que al culminar sus estudios las becarias participen, de manera conjunta, en acrecentar el desarrollo académico de la región y del país haciendo aportaciones originales al saber y la cultura científica. Este proyecto tiene como objetivo: "Formar investigadoras, docentes y profesionales de alto nivel, capaces de desarrollar sus actividades en forma creativa y provechosa para la sociedad".

A la fecha, el Gobierno del Estado de Colima ha hecho una importante aportación económica para que 12 mujeres universitarias, asociadas todas a la ACU, desarrollen plenamente sus proyectos educativos en diferentes áreas del conocimiento.

Consideramos importante mencionar el nombre y Posgrado de cada una de las beneficiadas en este ambicioso proyecto: Ivonne Calvillo, Doctorado en Arquitectura; Mónica O. López Barbosa, Alma Adriana Trejo Ortiz, Alejandra Vázquez Velasco, Zulema Navarro Pérez y Ariadna Zúñiga Torres, Maestría en Psicología Aplicada; Raquel Martín Sánchez, Master On Line en Estudios sobre la Diferencia Sexual —Universidad de Barcelona, España—; Susana Valenzuela Pérez, Maestría en Ciencias Médicas; Delia Rodríguez Rosas y Reyna Martínez Zavala, Maestría en Administración; Erica Mercedes Ulibarri Ireta, Maestría en Fiscal; y María Irma López Rasgado, Doctorado en Historia y Etnohistoria —Escuela Nacional de Antropología e Historia, México—.

Si bien este importante apoyo económico abre las posibilidades de acceso a la educación superior para la formación de investigadoras y especialistas, es necesario señalar que deben ser atendidos otros factores igual de importantes por la influencia limitante que tienen sobre la población femenina: propiciar la creación de centros que atiendan a hijas e hijos de las estudiantes de Posgrado; fomentar el valor e importancia de la educación de alto nivel, que beneficia no sólo a la estudiante sino al ámbito social en el que se desenvuelve; sensibilizar sobre la capacidad y derechos de las mujeres para incursionar en espacios de investigación que eran considerados exclusivos para los varones.

La Asociación Colimense de Universitarias está en deuda con el Gobierno del Estado de Colima, es por ello que una de las maneras con las que puede retribuir el apoyo económico otorgado se verá reflejado con el producto de las investigaciones que realicen las becarias que, seguramente, serán punta de lanza para abrir mayores posibilidades a las mujeres colimenses en el ámbito académico de investigación. ♦

* Graciela Hierro. *De la domesticación a la educación de las mexicanas.* Torres y Asociados. México, D. F. 2002, p. 43.

Irma López Rasgado